

Jorge Sánchez

Nos habla de "El túnel de Oliva"
la novela que publicó el 23 de marzo
de la mano de RBA Serie Negra.



ENTREVISTAMOS AL AUTOR JORGE SÁNCHEZ

"Sin los lectores, amigos y otros compañeros, los escritores no tendríamos opción de darnos a conocer"

Escrito por Marta Acebal

Jorge Sánchez López nació en Madrid. Después de licenciarse en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid, se graduó en Estudios Ingleses por la UNED. Actualmente se encuentra inmerso en una especialización en Neuropsicología por la UOC. Trabaja como profesor de inglés y ha sido redactor de contenidos formativos, así como psicólogo y monitor con menores tutelados y personas con discapacidad. Además, fue técnico de formación, puesto en el que participó en un proyecto internacional de RSC coordinado por la AECID. Entre sus primeras obras se encuentran los poemarios "Errática textura" y "Aire y Ángeles", traducción de los textos de John Donne, así como el libro de relatos "Remontar la corriente". Como novelista, ha publicado con editoriales españolas y con un sello estadounidense. "*Hielo seco*" y "*Nunca debiste atravesar esos parajes*" son sus propuestas dentro del género policíaco. Con la novela negra "*El túnel de Oliva*", ambientada en el sur de Madrid a finales de los años 90 y editada por *RBA Serie Negra*, ha sido finalista del *Premio Planeta 2021*. Sus señas de identidad son el costumbrismo, el existencialismo, el análisis social y psicológico y la influencia de múltiples corrientes literarias, como por ejemplo el teatro del absurdo, el realismo español, inglés, marroquí y americano, las tragedias clásicas y la poesía, que incorpora a sus textos dentro de esquemas de novela negra y de barrio, costumbrismo, análisis de la realidad oculta, ironía y denuncia social. Desde Sófocles hasta Shakespeare, Charlotte Brontë, Unamuno o Pío Baroja resuenan en sus escritos junto a Raymond Chandler, Patricia Highsmith o Arthur Miller, entre muchos otros.

Jorge, tu novela "El túnel de Oliva" quedó finalista del Premio Planeta 2021 y vio la luz hace solo dos días, ¿Cómo ha sido el proceso de espera durante estos dos años?

Había casi olvidado la entrega y ni siquiera sabía que había finalistas, me presenté



porque pensé que era una forma de que leyeran el manuscrito, siguiendo la recomendación de un librero. La noche antes de la gala vi que aparecía en muchos periódicos. Después de la euforia, estupor e incertidumbre iniciales, Planeta tenía derecho a noventa días hábiles reservados para pronunciarse según las bases del concurso, pero es difícil que apuesten directamente por alguno de los otros ocho finalistas. Antes de cumplir el plazo, ya tenía encima de la mesa una oferta de *RBA Serie Negra*, que siempre ha sido un referente para mí: esa editorial en cuya página buceaba pensando que era imposible entrar.

Cuando firmé el contrato ya estábamos en 2022 y el libro quedó para encabezar las novedades de este año. Eso me ha dado mucho margen para adelantar proyectos futuros; tengo dos novelas policíacas en el cajón y estoy preparando otra, mucho más despacio. Los autores siempre tenemos esa ansiedad, ese síndrome del impostor que nos hace dudar de si podremos escribir algo igual alguna vez, porque este es un libro especial. Además, el borrador inicial ha sido corregido con la perspectiva que da el paso del tiempo. La sensación ha sido de estar en una especie de territorio de nadie, de donde me falta muy poco para salir. Ahora todo se centra en el complejo mundo de la promoción y la organización de una agenda de eventos y entrevistas que ya está

llena hasta que acabe la Feria del Libro de Madrid. Sin duda, lectores, amigos y otros compañeros artistas son los que más me están ayudando, sin ellos los escritores no tendríamos opciones de darnos a conocer.

Sabemos que esta historia está ambientada en el sur de Madrid a finales de los años 90. Por qué decidiste ambientarte en el Madrid de aquel tiempo.

"*El túnel de Oliva*" es la historia de tres chicas y describe el paso a la edad adulta. Los temas son la pérdida de la inocencia, el miedo al cambio, la lealtad, la traición, el futuro, la identidad, el duelo, la ambigüedad moral y la memoria. Quería partir de mi propio barrio, que no figura prácticamente en ningún libro, salvo alguna antología del Festival de Fantasía de la ciudad, para llegar a escribir una historia de esas con valor universal, que trasciende su propio contexto, como "*Antígona*" de Sófocles o "*El rey Lear*" de Shakespeare, en las que está inspirado el libro. Me parece que las películas y libros que han hablado de los 90 han sido a veces muy parciales, centrándose en un solo tema: tribus urbanas, drogas, terrorismo o aspectos políticos. Por supuesto, tengo mis ídolos, como Andreu Martín, Jordi Sierra i Fabra, Ray Loriga o Francisco J. Satué, que me firmó un libro en el colegio cuando yo tenía doce años y me puso en la dedicatoria "suerte si continúa".

Dado que ahí fue cuando empezaron a gestarse mis inquietudes literarias, escribir este libro es una forma de agradecerles su existencia y decirles que al final lo he logrado. "*El huerto en llamas*", de la irlandesa Shena Mackay y "*Posesión*" de Antonia S. Byatt fueron escritos en esa época y también me han servido de estímulo, el primero por la amistad entre dos chicas y el segundo por su propuesta experimental y de cruce de géneros.

ENTREVISTAMOS AL AUTOR JORGE SÁNCHEZ

"Escribir es sentir que estoy combinando registros como un músico combina las notas de una melodía."

Es importante señalar los aspectos oscuros de la época, aunque se recuerde con cariño, como me sucede a mí, y no edulcorarla, pero creo que se obvia el hecho de que la creatividad era inmensa en aquellos años. El que no era disc-jockey tenía una maqueta de rap, bailaba break dance, participaba en micros abiertos, escribía poesía o regentaba una tienda de tatuajes, diseñaba camisetas o hacía música por ordenador. Yo mismo producía instrumentales caseras de trance, ambient o techno que pasaba a amigos, o escribía letras, y creo que todo eso es importante rescatarlo. Por otro lado, se ha hablado mucho de Madrid centro, pero introducir la periferia, con Fuenlabrada, Alcorcón y Parla y hacer una exploración sociológica no es algo habitual. Es cierto que el hacer una novela de barrio con tanta distancia y ventaja temporal convierte el libro en una crónica literaria, un género que ni yo era consciente de que estaba cultivando. Podías ver cómo sacaban una pistola en mitad de una discoteca en Pinto o Aranjuez o robaban un plumas al primero que pasaba, y a los diez minutos estar en un ambiente de muy buen rollo, o quedarte en casa estudiando y desentrañando los misterios de la mente. Cuando cuentas a los más jóvenes que la gente iba conduciendo sin cinturón, el médico te fumaba en la cara o un profesor podía aparecer en clase con un Ducados, un café y una bolsa de pipas, parece más una escena de Monty Python. Y luego estaban los peligros, las bandas organizadas, la inseguridad ciudadana, los delitos de sangre y la corrupción, con parte de cierto y parte de leyenda, como siempre ha sucedido a lo largo de la historia. Fue un período de bonanza económica con puntos oscuros. Pienso que es en esa ambivalencia paradójica donde reside el encanto. Como dijo Dickens en Historia de dos ciudades: "Era el mejor de los tiempos; era el peor de los tiempos".



JORGE SÁNCHEZ LÓPEZ
EL TÚNEL DE OLIVA



En esta novela has incorporado textos costumbristas, ¿Con qué intención?

La precisión en referentes culturales, la presentación de noticias y famoseo junto con personajes a caballo entre la memoria y la imaginación, las formas de vestir y hablar, la alusión al inicio de las nuevas tecnologías, por ejemplo, ayudan al lector a sumergirse en el ambiente. Por otro lado, me tomo ciertas licencias poéticas: cambiar el nombre de una discoteca, utilizar el espacio de forma flexible, aunque se identifiquen algunos puntos reconocibles de Fuenlabrada, Alcorcón o Nuevos Ministerios. Hay un bar de Lavapiés, el Tapas y Fotos, que en realidad se abrió varios años después

pero luego hay una gran precisión durante el conjunto de la novela, gracias al apoyo de David Morán, corrector de la editorial y un gran crítico cultural y musical. Autores como Blasco Ibáñez, que habla de los problemas sociales y la venganza entre familias, o Unamuno y su filosofía, me permiten dejar un poso de costumbrismo, de existencialismo, de reflexión sobre el sentido de la vida. Ello se mezcla con el teatro del absurdo, con guiños a la literatura española e inglesa, la exploración psicológica, la influencia de las novelas de barrio, el realismo sucio y el género policiaco (ya trabajado por mí en "Nunca debiste atravesar esos parajes" y "Hielo seco") y la novela negra. Todo ello metido en una coctelera me permite conseguir una voz particular.

¿Qué esperas conseguir con esta novela?

Hacer una propuesta distinta, demostrar que es posible entretener al lector y a la vez escribir con calidad y profundidad. Que el lector perciba el suspense y el misterio, pero a la vez se sumerja en la historia y reflexione, y que llegue a esa catarsis a la que llego yo cuando leo uno de esos libros que te da pena soltar cuando se acaban, igual que a mí me dio pena y alegría a la vez al dar por finalizado el proceso de edición. Puestos a pedir, que sea una novela memorable y de las que no se olvidan con facilidad. Alzar mi propia voz narrativa y conseguir entrar en todos esos espacios que parecen cerrados en un mundo tan endogámico como el literario, y comprobar cómo se pueden conseguir objetivos trabajando duro. Desde que escribí "Remontar la corriente", mi libro de relatos, mi estilo ha ido evolucionando y ahora es el momento de ver el resultado.

¿Qué es lo que más adoras de ser escritor?

Escribir con música lenta e instrumental cuando ya no tengo ninguna otra preocupación. Ejercer la libertad de expresión, reflexionar sobre lo que me inquieta, estudiar temas sobre los que ni yo mismo tengo una respuesta clara, el poder experimentar con la forma, las figuras literarias, los diálogos y la narración. Sentir que estoy combinando registros como un músico combina las notas de una melodía. Por otro lado, el compañerismo con otros autores y promotores, la generosidad impagable de todos aquellos que me han ayudado a entrar en la jungla que es este sector. Espero poder hacer lo mismo con aquella persona que lo necesite.